

El espacio de estudio por Fernando Ruiz

Fernando es actualmente Director General del Colegio Labardén tiene una amplia experiencia docente y directiva. Cuando se vinculó a la Fundación RECIDUCA colaboró en los espacios de estudios de los jóvenes participantes de los distintos programas. Actualmente es miembro del Consejo Asesor Educativo de la Fundación RECIDUCA.”

La primera vez que entré al espacio de estudio de Reciduca en el colegio Domingo Savio, me quise ir enseguida. Yo venía con todas mis ínfulas de director de colegio privado de San Isidro a dar cátedra de cómo hacer las cosas y me encontré con un grupo bastante alborotado, pendiente de pegar sus boletos de colectivo para demostrar su participación en las prácticas educativas del Coto, de sus celulares multicolores y de atender a las urgencias de las evaluaciones más próximas.

Algunas voluntarias con extrema generosidad y paciencia iban de banco en banco preguntando qué necesitaban. La hora y media se me hizo eterna. Pero pudo más mi vicio profesional y, arremangándome, me puse a hacer lo que las circunstancias permitían.

Durante dos años no abandoné la tarea y, de a poco, se fue convirtiendo en una necesidad para mí.

Qué poco aprende uno en la Facultad de estas situaciones. Trabajando sobre lo que ya existía, que era sólido, fuimos consiguiendo más voluntarios jóvenes, abrimos la biblioteca, recuperamos los contactos con exalumnos que no se habían recibido, armamos guías de estudio para que se animaran a presentarse a rendir las materias adeudadas, inventamos estrategias lúdicas para hacer más atractivo el estudio, pusimos más rigor en la puntualidad, la asistencia y el aprovechamiento del tiempo, hablamos con los profesores oficiales para que entendieran el sentido de nuestra tarea. Y, por sobretodo, logramos establecer vínculos afectivos con los chicos, puerta insustituible para que el espacio tuviera éxito.

Es una frase hecha, pero recibí más de lo que pude humildemente dar. Recuerdo una tarde en la que los varones memorizaron un largo poema, verso por verso, jugando a ver quién se equivocaba menos y la alegría, la semana siguiente, por los buenos resultados obtenidos en Lengua. Hay momentos de enorme entusiasmo en los que uno pierde conciencia de la durísima realidad que ellos vuelven a vivir al regresar a sus casas.

Y ahí está uno de los milagros de este espacio: recrear un momento único en el que las diferencias socioculturales, la vulnerabilidad de sus vidas y de sus futuros y sus historias de dolor, quedan colgadas como las mochilas que traen.

Gracias Reciduca por la oportunidad que me brindaron de hacer mi vida un poco más valiosa durante el tiempo que duró mi acompañamiento.